

mayor calidad artística y las que recogen de forma más perfecta las peculiaridades estilísticas de su época. Las esculturas influenciadas por ellas, aunque realizadas en época mucho más tardía, suelen tener un carácter arcaizante. De la misma forma trata de aquilatar en lo posible la cronología de los arquetipos, puesto que han de ser referencia obligada para aquellas imágenes que siguen su modelo y de las que no es posible disponer en la misma medida de datos literarios o estilísticos.

En el apartado de las imágenes románicas los grandes modelos son Santa María de Pamplona, titular de la catedral y la que fue titular de Irache, hoy en la parroquia de Dicastillo. En torno a ellas la autora establece una serie de grupos de acuerdo con la mayor o menor fidelidad a los modelos y a las pequeñas variantes en cuanto a indumentarias y actitudes. Para un numeroso grupo de Vírgenes sedentes con el Niño sobre las rodillas, a las que opta por considerar todavía románicas, el criterio de clasificación se ha elaborado de acuerdo con la forma en que la Virgen sostiene al Niño.

El primer tipo de imagen que considera plenamente gótica es el formado por el numeroso grupo de Virgenes que se conocen como vasco-navarras y cuya difusión alcanza a las provincias de Rioja, Burgos y Palencia. La Virgen de Rocamador de Sangüesa y la de Roncesvalles se presentan a su vez como prototipos de los que derivan, en distinta medida, otras tallas de inferior calidad. En esta última se dan ya todas las características de las Virgenes francesas del siglo XIV. El tipo Ochagavia reúne un grupo de imágenes de fecha avanzada pero en general arcaizantes en muchas de las cuales un borde del manto cae por delante de la peana.

En las Virgenes góticas de pie con el Niño en el brazo, se manifiesta de forma muy explícita la secuencia de los estilos artísticos durante los siglos XIV y XV. La influencia francesa se reconoce en un grupo de imágenes de Pamplona entre las que destacan las del claustro de la catedral, cuya monumentalidad se atempera con delicada elegancia. Las titulares de Huarte y Sorauren son importaciones francesas, que acusan todo el refinamiento de los tipos cortesanos. El influjo borgoñón que introduce el movimiento violento y las formas ampulosas se aprecia en la Virgen de la Buena Nueva de la Catedral de Pamplona. Entre las imágenes de estilo flamenco se clasifica una obra del escultor Alejo de Vahía, así como la bella talla malinesa de Cortes. Por último en apéndice recoge aquellas imágenes que no han podido ser objeto de estudio pormenorizado en el texto.

Con todo ello no sólo se consigue una rigurosa sistematización de la imaginería mariana navarra, así como la valoración de uno de los más interesantes conjuntos españoles de este tema iconográfico, sino que ofrece un material muy bien elaborado como base de consulta y comparación para otros estudios.—CLEMENTINA JULIA ARA GIL.

NAVAL MAS, Antonio, *Arquitectura doméstica del Somontano en el Alto Aragón. Estudio histórico*, Cremallo-Edición, Caja Rural Provincial de Huesca, Huesca, 1988, 227 pp., numerosas fotos, dibujos y planos.

Surge este estudio de Naval Mas con el principal propósito de sensibilizar a la opinión pública y entidades oficiales acerca del progresivo deterioro existente en la arquitectura popular española y, en particular, en el hábitat rural del Somontano en el Alto Aragón. Dicho deterioro se viene produciendo en la actualidad en el conjunto de la arquitectura doméstica —término acuñado para la historiografía del arte española por el profesor Martín González— o arquitectura para habitar tanto de las ciudades como de las zonas rurales.

El autor señala que una de las principales pautas a seguir en orden a la conservación de esta arquitectura es la sensibilización colectiva a través del acercamiento y estudio (Inventariado y Catalogación) de la misma.

Para ello, Naval centra su trabajo en el fenómeno singular que supone la aparición de una típica arquitectura para habitar —en concreto, la casa del labrador medio con un patrimonio suficiente —en la zona geográfica del Somontano en el Alto Aragón, que comprende las comarcas de la «hoya» de Barbastro, el Somontano al pie de la sierra de Guara y la «hoya» de Huesca.

El autor desarrolla un completo y denso estudio relativo a una serie de construcciones rurales surgidas a la sombra de las casas solariegas y palacios urbanos —la típica «casa aragonesa»—, y que, sin embargo, poco tienen que ver con ella, tanto en su aspecto exterior como en la distribución interior del espacio.

Esta diferenciación básica viene dada por la actuación de dos fenómenos fundamentales a la hora de una aproximación al estudio de la arquitectura popular.

El primero está constituido por condicionantes geográficos, históricos y socio-económicos que surgen, actúan y evolucionan en un espacio determinado.

El segundo es la respuesta del hombre a estos condicionantes en su hábitat; de manera que las formas arquitectónicas resultantes derivan de la influencia de dichos factores exteriores (la forma es consecuencia de la función).

Naval Mas realiza, pues, un interesante recorrido histórico y socio-económico que abarca desde la dominación romana hasta el inicio de un singular paisaje urbano en el Somontano a partir del siglo XVI.

En este espacio de tiempo, sobre todo en la Alta Edad Media, la comarca del Alto Aragón se conforma con una serie de rasgos definitorios característicos: tierra de señoríos y grandes latifundios donde predomina el cultivo de secano (cereales, olivo y en particular la vid).

Sin embargo, a pesar de la aparición de pueblos al amparo de fortificaciones y casas señoriales, muy poco es lo que se conoce del habitat rural medieval en el Somontano, el cual, por otra parte, muestra rasgos comunes con la arquitectura urbana y rural europea de esta época (habitat que satisface necesidades de protección y defensa). No obstante, el hábitat señorial de esta comarca muestra ya algunos rasgos singulares, como el uso del tapial —heredado de los árabes— que junto con el sillar van a constituir los materiales fundamentales de construcción de la casa rural de dicha comarca hasta el siglo XIX.

A partir de la segunda mitad del siglo XVI la arquitectura doméstica popular del Somontano inicia sus formas básicas que mantendrá prácticamente hasta el siglo XIX.

La aparición de dicha arquitectura que surge a la sombra de las casas nobles rurales deriva de una evolución favorable en lo que a economía (ampliación de regadíos y mayor producción vinícola) y demografía se refiere.

Consecuentemente, el labrador medio se enriquece y puede renovar su hábitat, el cual responde, en lo que toca a la distribución del espacio inferior, el aspecto exterior y los materiales, a factores socioeconómicos concretos que actúan en dicha comarca.

Así, como rasgos singulares de esta arquitectura, tenemos la casa con arco de medio punto de dovelas, el zócalo de sillares y muros de tapial con vanos escasos y pequeños; igualmente hay elementos que refuerzan, como las cadenas y esquinazos en ocasiones de ladrillo.

En cuanto al espacio interior, dicho hábitat muestra una gran concentración de volúmenes, sobre todo a partir del siglo XVIII, como respuesta a las funciones económicas y humanas del medio. En la primera planta surgen los establos, el depósito de aperos, la cocina-hogar, los elementos de transformación de la vid (lagar o cubo), amén de la bodega a un nivel más bajo; en el centro, el patio distribuidor con esca-

lera en el lateral que da acceso a las habitaciones (alcobas) situadas en la segunda planta.

Esta tipología sufre una evolución lógica desde el siglo XVI al XIX como consecuencia de cambios socio-económicos en el Somontano. En este sentido, el siglo XVII es continuador de las experiencias anteriores, aunque contiene rasgos más modestos dentro de los cuales el arco de medio punto es el nexo común.

En el siglo XVIII se inaugura, con prototipo del XVI, un nuevo modelo con motivo de un aumento del nivel de vida en la comarca (mayor producción de cereales y vid, y liberación de su comercio) que perdurará hasta la Guerra de la Independencia.

Un buen ejemplo lo tenemos en la «Casa Abós» de Ibieca. En ella se observa el aumento en la altura del zócalo de sillares, una construcción más alargada y un mayor número de vanos enmarcados con ladrillo (material que abunda en este siglo), un remate de fachada en alerón y una distribución del espacio más funcional y, por tanto, anárquica, pero equilibrada.

Ya en el siglo XIX asistimos a la aparición de una arquitectura doméstica rural anodina como consecuencia de la introducción de nuevas técnicas de trabajo opuestas al artesanado. Así, surge el adobe como elemento fundamental de dicho hábitat, al ser éste un material más económico y que requiere un menor conocimiento técnico en su utilización contrariamente al sillar y al tapial.

Por último, tanto la migración de los pueblos a las ciudades a comienzos del siglo XX como la vuelta al campo en nuestros días (acondicionamientos para lograr un hábitat más cómodo) han dado lugar al deterioro progresivo del hábitat del Somontano.

El libro de Naval Mas se constituye en auténtico modelo para posteriores estudios de arquitectura doméstica debido a su claro y completo esquema y a que el autor no se limita a una mera descripción del hábitat comarcano —en concreto del rural— sino que introduce una visión total sobre el fenómeno de una arquitectura popular singular con el estudio de unos antecedentes que hunden sus raíces en la historia y economía de la comarca y que informan precisamente la tipología característica de la arquitectura del Somontano y su evolución.

Asimismo, el autor, sin desdeñar los palacios, casas urbanas aragonesas, etc., extiende su trabajo al estudio comparativo de dependencias domésticas de otros hábitats, como medio de singularizar la arquitectura del Somontano. En este sentido son interesantes las descripciones realizadas acerca de la escalera, la bodega, la cocina-hogar, etc.

En suma, un estudio profundo, perfectamente lógico, en el que el autor siempre busca las causas que determinan la tipología de un determinado hábitat, en este caso, el de la comarca del Somontano en el Alto Aragón.—JOSE LUIS CANO DE GARDOQUI Y GARCIA

CASADO PARAMIO, José: «Publicación de la Caja de Ahorros Provincial de Valladolid», *Pinturas religiosas chinas*. Catálogo I. Museo Oriental de Valladolid. 263 págs., 42 láminas en color.

Una civilización tan alejada de la Occidental en el espacio y en el tiempo como es la del Extremo Oriente, ejerce desde siempre una poderosa fascinación sobre nosotros. Pero, a medida que desde aquí se intenta adentrar en su misterio, y seguramente por ello mismo, en lugar de esclarecerlo nos quedamos cada vez más sorprendidos ante unas formas de vida y un concepto de la existencia tan distintas de las nuestras. La gran dificultad está, pues, en que por su diversidad, desborda a